

Ética para la excelencia educativa

Autores: Juan Luis Fuentes (Coord.); M^a Dolores Conesa Lareo; Juan García-Gutiérrez; Ernesto López-Gómez y Marta Ruiz-Corbella

Editorial: Síntesis (Madrid)

Año de publicación: 2019

Nº de páginas: 198

ISBN: 978-84-9171-2019

La obra que reseño, *Ética para la excelencia educativa*, aborda una temática que ha concitado el objeto de atención de una amplia mayoría de académicos en el ámbito de las Ciencias de la Educación a nivel mundial. Una rápida búsqueda en WorldCat sobre publicaciones sobre esta temática y tomando como referencia temporal desde 1900 hasta nuestros días, el catálogo arroja una cifra cercana a las 3500 publicaciones (libros y e-libros) en lengua española, que contrasta con los casi 43000 libros en formato impreso y digital publicados en inglés.

El título comparte un aire de familia con la publicación de Howard Gardner, Mihaly Csikszentmihalyi y William Damon (2003) *Buen trabajo: cuando ética y excelencia convergen*. Desconozco si el equipo de autores se ha inspirado en el título de esta obra o, por el contrario, el título elegido responde a la casualidad. A menudo, un título, obra, frase, o imagen, entre otras, actúan como estímulo para hacer emerger las ideas. No en vano, el libro de Gardner *et al.* comparte con este que se reseña dos elementos. De un lado, una temática común: la ética profesional; de otro, una preocupación de fondo similar: el reto del *buen trabajo*, aplicado, en la obra que se referencia, a la profesión educativa. Reto que implica, siguiendo la tesis de fondo que confiere sentido al libro, integrar con armonía el saber hacer con maestría con el saber actuar con responsabilidad personal y social en la profesión educativa.

¿Por qué leer este libro? He seleccionado cuatro razones debido a las exigencias del formato de la reseña requerido por la revista, aunque podría enumerar muchas más.

En primer lugar, porque su lectura brindará al profesional de la educación, docente o no docente, reflexionar sobre cuestiones y dilemas que, a buen seguro, tiñen la cotidianidad del quehacer educativo (Capítulos 1, 2, 3, 5).

En segundo lugar, porque como resultado de esta reflexión, contribuirá a mejorar su profesionalidad. Mejora que se producirá, por la toma de conciencia que supone el reconocer la complejidad de la toma de decisiones profesionales en educación desde una perspectiva ética. Complejidad motivada por el entramado axiológico e ideológico que caracteriza el proceso decisional en el trabajo educativo rodeado de conflictos de valores, prejuicios, ideologías e intereses que entran en juego en la toma de decisiones educativas y pedagógicas. Decisiones, no en vano, que habrán de adoptarse en el marco de una sociedad democrática, plural, expuesta, a la vez, a las fuerzas del mercado, la digitalización, la erosión de las certezas y el fenómeno de la posverdad (Capítulo 7).

En tercer lugar, la lectura de esta publicación ofrece la oportunidad de actualizar y sistematizar el conocimiento más relevante y, yo diría que también pertinente, sobre las funciones de las instituciones educativas y los profesionales de la educación desde una perspectiva ética. Facilitará el análisis sobre cómo el ejercicio de dichas funciones pueden entrar en conflicto con los nuevos entornos sociales: léase, los entornos digitales y la responsabilidad educadora del profesional en los ambientes digitales (Capítulos 4 y 6).

Por último, la obra cuya reseña comparto con ustedes, está orientada a la acción moral en el quehacer educativo profesional. Por lo tanto, como bien se señala en la Introducción, “no se trata de un libro estrictamente de ética (yo añadiría, profesional), sino de ética aplicada a un ámbito concreto, el educativo” (p.12). Lo que quiere decir que los autores se han afanado en diseccionar al detalle los gestos profesionales que confieren eticidad en la profesión. Los capítulos 8, 9 y 10, constituyen un vivo ejemplo del carácter aplicado de la publicación. Aplicación que, lejos de una lectura mecanicista y moralista, que ofrece principios de acción para actuar con eticidad a partir de criterios morales normativos, se esfuerza por explicar y argumentar las características del aprendizaje ético y cómo cultivarlo (Capítulo 8), ofrecer razones del porqué y cómo enseñar la dimensión ética en los estudiantes, a partir del modelamiento social y la clarificación de valores, (Capítulo 9), y cómo promover el aprendizaje ético en los procesos de evaluación de los aprendizajes (Capítulo 10).

Si desde el punto de vista teórico, el libro reseñado merece el reconocimiento de ser calificado como una publicación relevante y rigurosa para quienes estén interesados en cuestiones de ética profesional en el ámbito educativo, deseo destacar la consideración académica del coordinador y el equipo de autores y autoras que han hecho posible la publicación de esta obra. Un proyecto editorial interuniversitario que ha concitado el esfuerzo intelectual

de un equipo de autores de cinco académicos, que comparten inquietudes intelectuales comunes en su ámbito de especialización: Ética aplicada a la educación, por lo que las personas interesadas en el estudio y lectura del libro, encontrarán en él voces autorizadas en la materia y un corpus sólido y actualizado de conocimientos y problemáticas éticas sobre las que reflexionar y actuar desde la profesionalidad que requiere el ejercicio de la profesión educativa.

Clara Romero-Pérez
Universidad de Sevilla
clararomero@us.es